

vida. Las lesiones, generalmente, son bilaterales y asintomáticas. Se caracterizan por un engrosamiento verrucoso persistente y una pigmentación oscura del pezón o de la areola o ambos, como en el caso de nuestra paciente. Se asocia frecuentemente con la menarquia⁶, el embarazo² o con el tratamiento estrogénico o con espironolactona en varones^{4,7}, hechos que sugieren una influencia hormonal. Sin embargo, se han descrito casos en mujeres de edad avanzada^{2,7} y en pacientes de sexo masculino que no seguían tratamiento hormonal^{15,7}. También se ha descrito un caso congénito y familiar⁸. Asimismo, la hiperqueratosis del pezón y la areola puede ser una rara manifestación cutánea de linfoma de células T⁹. Aunque los factores endocrinos parecen influir en la etiopatogenia de esta entidad, en nuestra paciente no se ha asociado con una alteración hormonal y consideramos en este caso que el embarazo desempeña un papel importante en la aparición de las lesiones.

Esta entidad clínica no posee una imagen histológica específica. El examen histopatológico demuestra hiperqueratosis, acantosis y papilomatosis epidérmica^{2,7}. Puede simular el aspecto de una verruga seborreica o de una acantosis nigricans.

En el diagnóstico diferencial deben considerarse principalmente el eccema crónico, la enfermedad de Paget, el carcinoma basocelular superficial, la dermatomiositis y la enfermedad de Bowen⁶.

El tratamiento de la hiperqueratosis del pezón y la areola es poco satisfactorio. Consiste en la administración de queratolíticos⁷, lociones de ácido láctico, esteroides tópicos¹⁰, tretinoína tópica^{3,11}, etretinato oral, crioterapia¹², láser de CO₂¹³ y la escisión quirúrgica⁸, todos ellos con resultados variables. Sin tratamiento, las lesiones persisten de forma indefinida.

Rosario de Fátima Lafuente Urrez,
María Eugenia Iglesias Zamora
y Matilde Pilar Grasa Jordan

Servicio de Dermatología. Hospital de Navarra.
Pamplona.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahn SK, Chung J, Lee WS, Kim SC, Lee SH. Hyperkeratosis of the nipple and areola simultaneously developing with cutaneous T-cell lymphoma. *J Am Acad Dermatol* 1995;124-5.
- Mehregan AH, Rahbari H. Hyperkeratosis of nipple and areola. *Arch Dermatol* 1977;113:1691-2.
- Puig L, Moreno A, Noguera X, De Moragas JM. Hiperqueratosis nevoide de la areola. *Actas Dermosifiliogr* 1987;78:37-9.
- Fishben HA. Acanthosis nigricans following prolonged use of stilbesterol. *Arch Dermatol* 1960;81:153-4.
- Dupré A, Catala D, Christol D, Agustin C, Lasserre J. Hyperkeratose naevoide des aréoles. *Ann Dermatol Venerol* 1980;107:305-9.
- Xifra M, Lagodín C, Wright D, Abbruzzese M, Woscoff A. Nevoid keratosis of the nipple. *J Am Acad Dermatol* 1999;41:325-6.
- Kuhlman DS, Hodge SJ, Owen LF. Hyperkeratosis of the nipple and areola. *J Am Acad Dermatol* 1985;13:596-8.
- Civatte J, Puppín D, Moisson YF, Moulouguet-Michau J, Bonvalet D. Hiperqueratosis nevoide del pezón. A propósito de un caso congénito y familiar. *Med Cutan Iber Lat Am* 1991;19:203-4.
- Sung Khu A, Chung J, Won Soo L, Soo-Chan K, Seung Hun L. Hyperkeratosis of the nipple and areola simultaneously developing with cutaneous T-cell lymphoma. *J Am Acad Dermatol* 1995;32:124-5.
- Mayock P. Hyperkeratosis of the nipple. *Arch Dermatol* 1978;114:1245.
- Pérez JM, Vilata JJ, Sánchez JL, Gargallo E, Millán F, Aliaga A. Retinoic acid treatment of nipple hyperkeratosis. *Arch Dermatol* 1990;126:687-8.
- Vestey JP, Bunney MH. Unilateral hyperkeratosis of the nipple: the response to cryotherapy. *Arch Dermatol* 1986;122:1360.
- Busse A, Peschen M, Schöpf E, Vanscheidt W. Treatment of hyperkeratosis areolae mammae naeviformis with the carbon dioxide laser. *J Am Acad Dermatol* 1999;41:274-6.



Localizador web
Artículo 42.129

La divulgación dermatológica y las nuevas tecnologías

Sr. Director:

A propósito de la reciente creación en su revista de la sección «Dermatología en línea» y del editorial de presentación realizado por el Comité de Redacción de la misma¹, nos gustaría mostrar nuestra adhesión y especial interés por dicha sección, dado que creemos que una revista científica como la suya debe reflejar y translucir las nuevas tendencias divulgativo-científicas que la red está ofreciendo.

Internet es, sin lugar a dudas, el medio que aglutina una nueva concepción del mundo en que vivimos y donde ya muchas personas convergen, ofreciendo un amplio abanico de nuevas posibilidades para todos. Con seguridad, su desarrollo cambiará todos los parámetros de relación social existentes hoy, estableciendo un mundo sin distancias y sin barreras, donde la información, los servicios y el comercio resultarán accesibles para todos, o casi todos. Y en este sentido cada vez son más las personas que disponen de estos poderosos instrumentos de comunicación y búsqueda de información, que permiten obtener una amplia gama de conocimientos, datos y opiniones con un mínimo esfuerzo y desde el salón de casa².

La medicina, y en particular la dermatología, no ha permanecido ni debe permanecer ajena a esta revolución del conocimiento. En poco tiempo, Internet ha supuesto en el campo profesional una herramienta de trabajo útil e imprescindible. Resulta ya indispensable para adquirir y mantener al día nuestros conocimientos dermatológicos de un modo cómodo y eficaz, así como para intercambiar información o establecer nuevos vínculos con otros profesionales, entre muchas otras posibilidades apasionantes. Pero, tal vez, la mayor revolución vendrá de la mano del desarrollo de sistemas de telemedicina y realidad virtual, cuya implantación cambiará conceptos actuales, como la for-

mación continuada, la planificación quirúrgica, el ensayo de nuevos procedimientos, la asistencia a cursos y reuniones y un largo etcétera de aplicaciones³.

Pero Internet también representa una herramienta útil para el usuario no profesional que se interesa por aspectos de la salud y busca información y servicios en los amplios recursos que la red le ofrece. Por ejemplo, es cada vez más habitual que nuestros propios pacientes o sus familiares busquen y obtengan información sobre el problema que padecen a través de la red⁴. ¿Acaso no ha discutido alguna vez con alguno de sus pacientes la información impresa obtenida en páginas web, médicas o no, en las que se barajan múltiples posibilidades terapéuticas e incluso los últimos avances publicados en la literatura médica mundial? Asimismo, y como demuestran los datos que manejan las estadísticas de los servidores de páginas, los temas referidos a nuestra especialidad están entre los más buscados. Esta actitud por parte de nuestros pacientes se debe considerar un hecho positivo que mejora el conocimiento de la salud de la población y consolida la relación médico-paciente habitual.

Sin embargo, estamos ante una avalancha de información sanitaria muy heterogénea y difícilmente asimilable. La red ha despertado un interés tan extraordinario que la introducción masiva de contenidos, algo con lo que inicialmente no se contaba, ha saturado los mecanismos organizativos y de planificación iniciales. Toda esta información extensa, incompleta, especialmente técnica, y en muchas ocasiones de procedencia dudosa, puede ser mal entendida por el paciente, que corre el riesgo de llegar a una gran confusión.

Dado el alcance de la situación actual, se necesitan esfuerzos estratégicos dirigidos por los propios dermatólogos para mejorar la calidad de los contenidos expuestos en la red. Es necesario establecer guías que proporcionen al usuario de Internet una correcta información para comprender de forma adecuada su enfermedad, complementando sin sustituir la relación médico-paciente habitual. Con frecuencia en el mundo hispanohablante estos aspectos han sido controvertidos y olvidados, siendo necesario que sean abordados directamente por el colectivo de dermatólogos.

Como consecuencia lógica, una de las iniciativas para mejorar la información disponible en la red es elaborar páginas web exclusivamente dermatológicas, dirigidas por dermatólogos, con contenidos atractivos que sigan criterios de objetividad, calidad y rigor científico y con un lenguaje asequible para toda la población.

En 1997, la Asociación Médica Americana (AMA)⁵ promovió, a través de la Internet Healthcare Coalition (IHC), un código ético universal sobre salud en la red. De este modo se establecieron unas pautas de calidad y rigor para las páginas web con contenidos de salud dedicadas a proporcionar información y servicios a los usuarios no profesionales. Esta organización aboga por

la defensa de cuatro principios básicos imprescindibles en cualquier página web de salud a modo de compromiso ético:

–Profesionalidad de los equipos médicos y sanitarios que elaboran la información y reglan los servicios.

–Transparencia en el manejo de la información publicitaria, que queda limitada a los espacios destinados a tal efecto. Las posibles colaboraciones con otras secciones y servicios del portal siempre serán expresamente mencionadas.

–Independencia de criterio frente a cualquier empresa ajena a los profesionales que la integran.

–Garantía de confidencialidad en el manejo de la información proporcionada voluntariamente por sus visitantes.

En resumen, las páginas web de divulgación de la salud deben vigilar especialmente la calidad de sus contenidos, los cuales deben fundamentarse en la fiabilidad y la objetividad.

En la actualidad, hay muy pocas páginas web exclusivamente dermatológicas que ofrezcan información y otros servicios de utilidad al visitante de acuerdo con los principios expuestos. La gran mayoría son portales generales de salud, en los cuales los contenidos sobre dermatología son muy reducidos. También existen páginas promovidas por laboratorios especializados en productos dermatológicos, pero su información habitualmente es escasa y tal vez parcial.

El portal «lapiel.com» es una página web que surge de la iniciativa de un grupo de dermatólogos. Su principal objetivo es satisfacer las necesidades de información que las enfermedades cutáneas y los cuidados de la piel suscitan en la población usuaria de Internet. Su dirección y redacción pretenden seguir las pautas de una revista científica, adaptándose a su carácter divulgativo para el público en general. Para velar por la independencia y calidad científica de sus contenidos, se ha constituido un comité de expertos especialistas de reconocido presti-

gio. En definitiva, pretende ser un reflejo de la trascendencia social de la dermatología y su repercusión en la vida cotidiana, resaltando siempre el protagonismo del dermatólogo en todo aquello que tenga relación con la piel.

José González Castro
y Marta Herrera Sánchez
Dermatólogos. Directores de la web
www.lapiel.com

BIBLIOGRAFÍA

1. Fonseca E, Ribera M, Ferrando J, Ferrándiz C. Dermatología «en línea». *Piel* 2002;17:49-50.
2. Huntley AC, Bittorf A, Taragin M. Configuring for the World Wide Web recommendations for dermatologists. *J Am Acad Dermatol* 1996;34:125-36.
3. Fernández Peñas P. La nueva práctica dermatológica. *Monogr Dermatol* 1997;10:250-3.
4. Huntley AC. To need to know: patients, e-mail and the Internet. *Arch Dermatol* 1999;135:198-9.
5. Winker MA, Flanagan A, Chi-Lum B, White J, Andrews K, Kennett RL, et al. Guidelines for medical and health information sites on the Internet. *JAMA* 2000;283:1600-6.